

Poemas*

Alberto Blanco

Algunos
abren su puerta
para dejar entrar a los demás

Otros
la cierran
por temor de que alguien entre

Pocos
muy pocos
los que no tienen casa

* Hace algunos años se publicó en la Ciudad de México *Giros de faros* (Fondo de Cultura Económica, 1979) de Alberto Blanco –un libro de inusitada calidad poética. Muchos jóvenes, desde entonces, no han tenido sin embargo la oportunidad de leer los excelentes poemas contenidos en este libro. Hemos seleccionado, por lo tanto, algunos de estos poemas, y los hemos reproducido aquí acompañados de algunos otros de su última producción. Pensamos que la reunión de aquéllos, ya distantes, y de éstos, recientes, ofrecerá al lector una imagen más completa de la poesía de Alberto Blanco.

Tríptico azul

I

Hay mañanas
en que bajas al río
y te detienes
a escuchar en la corriente
la voz amorosa del mar.

Quisieras volar
seguir el cauce
de su pelo suelto,
y tal esperanza te sostiene
sobre los juncos de la ribera.

II

Una paloma
cruza los maizales
quebrando
en violetas y grises
la certeza de las miradas.

Absortas en la luz
se doran las mazorcas,
brillantes contra el cielo
como los ojos
colmados de placer.

III

Así mientras recobro
mi cuerpo lentamente,
la tarde en los balcones
toma la forma
de un barco que se aleja.

Entre las nubes que flotan
azules en el horizonte,
contemplo a la luna
dormir desnuda
junto al río.

Canción de octubre

Luces rojas de los que van,
 amarillas de los que vienen:
se van apagando lentamente
 las colillas que dejó el sol
prendidas en los cristales.

Balanza del cielo, la calle
es un mercado... estrellas
 frescas, monedas en el aire.

La mesa puesta

Reunidos al calor del buen café,
los panes resplandecen con la calma
de las paredes blancas, encendidas,
rebosantes de luz por la ventana.

Ya la paja se extiende entre los pinos,
crece la claridad y forma el cielo,
forma una habitación, forma una jarra
profunda como el ojo del espejo.

En este mismo mar, el mar de siempre,
llano rectangular de cada cosa,
donde flotan los montes y las nubes
como islas de quietud entre las horas.

Tomados de *Giros de faros*, México, Fondo de Cultura Económica, 1979 (Letras Mexicanas).

Yab-Yum

Todo sexo es terrible.

Todo macho y toda hembra
se aparean sobre los huesos de sus muertos.

Se abrazan, se muerden, se lastiman y se besan
llorando silenciosamente por dentro...

Con ese llanto sordo, seco y antiquísimo
de las grandes tortugas que se buscan
en las noches de luna llena para aparearse.

El macho penetra en lo desconocido
con la luz de la carne inteligente...

La hembra lo recibe en lo desconocido
con la oscuridad de la inteligencia carnal...

Todo sexo es terrible:

Gemir, callar,
volver a gemir
y esperar el estruendo...

Hasta que el cielo entero se derrumba.

*

Las parejas después del coito
se besan, bajan la vista, se dan la espalda...
levantan las piezas rotas del rompecabezas
y empiezan a armar la vieja historia una vez más.

Principio y fin del río de la imagen

a Ray Parish

Nuestra mirada salta de una letra a otra, de una palabra a otra, de una frase a otra,
en este río de los años sin que el viento se decida a conservar unas pisadas en la arena,
sin que la rosa transparente se incline por una dirección en el intenso bosque de la mano,
sin que el otoño se ponga a deshojar todos y cada uno de los árboles hasta armar un libro.

Como si el dolor que se desprende del cielo no fuera una visión perfectamente azul,
como si la íntima caligrafía de los deseos tuviera mojadas las manos en tinta sangre,
como si el silencio avanzara a saltos cuánticos en la cámara de burbujas de la mente,
como si los frutos del tiempo no nos contaran su historia en cada semilla del instante.

Porque la vida traza un camino blanco más allá de los colores en la nieve caída,
en la plétora de luz que anida en cada copo delicuescente y en cada grano de arena,
y unas gotas de oro no hacen más que recordarnos que sólo lo transitorio permanece
y que sí... tal vez, después de todo, esto es lo único cierto: la imperfección es la cima.

Teoría de las probabilidades

Una golondrina
no hace verano.

Una teoría es sólo
una probabilidad.

Un haz de versos
no ordena el universo.

Un lance de dados
jamás abolirá el azar.